

LITERATURA GRIEGA.

I. POESÍA ÉPICA.

1. HOMERO: aedo y poeta oral.

- el problema de la existencia de la persona de Homero.
- dicción formularia y escenas típicas de la poesía homérica.
- la poesía homérica y otros poemas épicos.
- la lengua y la métrica homéricas.

2.- La *ILIADA* y la *ODISEA*.

- principales elementos argumentales de la *Iliada*.
- principales elementos argumentales de la *Odisea*.
- la temática de la poesía homérica y la realidad histórica.
- la sociedad reflejada en la poesía homérica y su correlato en la realidad social griega.
- los arquetipos humanos en la poesía homérica

Los dos primeros poemas griegos del género épico que han llegado hasta nosotros son la *Iliada* y la *Odisea*, pero el alto nivel literario de estas epopeyas hace suponer que **tuvo que existir una épica anterior y que éstos poemas son herederos de una tradición anterior**. Posiblemente el género épico nace en Grecia en la época micénica, y aunque ya existía la escritura, los poemas debieron componerse y transmitirse oralmente. Pero de esa épica primitiva no ha llegado nada hasta nosotros y tampoco sabemos apenas nada de la épica posterior.

Los dos poemas, la *Iliada* y la *Odisea*, tradicionalmente han sido atribuidos a Homero, poeta al que una tradición legendaria supone ciego. No tenemos datos históricos seguros sobre este personaje, aunque se supone que era jonio, que quizá naciera en Esmirna, viviera en Quíos y muriera en Íos. El historiador griego Heródoto dice que vivió hacia mediados del s. VII a. C., pero hay quienes lo sitúan en el s. X o IX a. C. Por los datos que se pueden extraer de sus obras y por las referencias de a su persona y obra en poetas como Hesíodo, Terpandro, Tirteo o Alcmán, parece que no podemos situarlo ni en época micénica, ni más tarde del año 700 a.C.

A lo largo de toda la antigüedad y hasta el s. XVII no se puso en duda la existencia real de Homero, aunque ya desde época alejandrina se planteó la cuestión de si la *Iliada* y la *Odisea* eran obra de un mismo autor, o de dos distintos. Algunos gramáticos alejandrinos, a los que se llamó "corizontes" (= los que separan), pusieron en duda que las dos obras fueran del mismo autor, pero sin poner en duda la existencia real de Homero. Sin embargo a finales del s. XVII, con los trabajos del abate François Hédelin d'Aubignac y de Juan Bautista Vico, pero sobre todo en el XVIII, con los trabajos del filólogo alemán Wolf, se llegó a negar la existencia real de Homero y apareció la tesis de que **ambas obras no eran más que un conglomerado de cantos independientes, compuestos por distintos autores, en diferentes épocas y de regiones diferentes**, apoyándose en argumentos como que en tiempos tan remotos no existía la escritura (cosa incierta, porque mucho anteriores son el código de Hammurabi y la biblioteca de Asubanipal y, por otra parte, tampoco es necesaria la escritura para la composición y transmisión de poemas largos), **las diferencias de lenguaje y de mérito literario y las contradicciones entre diferentes partes de las obras** (cosas que ocurren muy a menudo en obras de gran extensión de autores conocidos, como por ejemplo el Quijote). Más o menos lo mismo ocurrió con la *Odisea*. En el s. XIX otros filólogos como Müller, Monro, Blass etc..., defendieron la **unidad de los poemas, aunque admitiendo la existencia de interpolaciones** debidas a aedos posteriores. Hoy en día la cuestión sigue sin resolverse, pero se admite generalmente que **la *Iliada* es obra de un sólo autor, se llamara o no Homero, que también parece ser el autor de una primera composición de la *Odisea*, más breve que la que ha llegado hasta nosotros y que contendría sólo los episodios esenciales. El texto de los poemas se transmitió primero oralmente, por medio de recitadores profesionales, para los que incluso se organizaban**

concursos en los principales festivales de toda Grecia. En el s. VI por orden de Hiparco, hijo del tirano Pisistrato, se fijó por escrito una versión oficial para las fiestas atenienses de las Panateneas, según la tradición la primera que existió. Sin embargo fueron los filólogos alejandrinos (s. III a.C.), sobre todo Zenódoto de Efeso, Aristófanes de Bizancio y Aristarco de Samotracia los primeros en tratar de fijar una versión lo más parecida posible a la original, cotejando las numerosas copias que existían. Zenódoto fue quien dividió ambos poemas en 24 cantos cada uno que se designaban con las letras del alfabeto, mayúsculas para la Iliada y minúsculas para la Odisea.

La *Iliada* y la *Odisea* presentan características típicas de la poesía oral heroica. En ambas obras aparece descrita la actuación de *aedos* o cantores, que en las cortes reales, generalmente después de los banquetes, solían cantar al son de la lira poemas épicos que narraban las hazañas legendarias del pueblo o los héroes griegos. Estos *aedos*, cuyo oficio se transmitía de padres a hijos, componían y repetían de viva voz sus poemas, ayudándose de su prodigiosa memoria y de una serie de recursos para apoyarla, entre ellos la *dicción formularia*, es decir el empleo de fórmulas y frases hechas para expresar siempre de la misma manera las mismas acciones, o los epítetos y calificativos que se atribuyen a los dioses y a los héroes. Por ejemplo Aquiles es siempre "el de los pies ligeros", Atenea "la de ojos de lechuza", Hera "la de los blancos brazos", cuando muere alguien en combate se suele decir que "el alma se escapó silbando por la herida", etc... A veces el epíteto o la fórmula tradicional no se corresponden con la persona o la situación, por ej., cuando en la *Odisea* se habla del que el "irreprochable" Egisto tramó el asesinato de Agamenón, o cuando el poeta hace la genealogía del mendigo Iro, muy poco honorable especialmente por la parte materna, y a su madre le aplica el epíteto "venerable", lo que demuestra precisamente un empleo mecanizado de estos recursos. Estas fórmulas proporcionan también el esquema métrico de partes de versos, o incluso versos enteros. El filólogo norteamericano Parry ha estudiado en profundidad esta *dicción formularia*, comparándola con la épica eslava e incluso con épica oral moderna, pues hasta principios de la 2ª guerra mundial existían en Yugoslavia cantores del tipo de los *aedos* y rapsodos, capaces de recitar poemas larguísimo ayudándose sólo de su memoria y una especie de guitarra. No hay que confundir a los *aedos* con los *rapsodos*, más parecidos a los juglares medievales, que en época ya histórica recitaban, no cantaban, la poesía homérica, marcando el ritmo con un bastón, sobre todo en fiestas como las Panateneas de Atenas, o las de Apolo en Delfos, o incluso, según testimonio de Hesíodo, en fiestas funerarias. Los *aedos* son hombres libres que viajan de corte en corte y de ciudad en ciudad manteniendo viva la tradición del pasado convertida en ideal del presente por sus valores humanos.

Estos dos poemas representan la culminación de esa poesía oral heroica, que seguramente estuvo muy difundida en época micénica. Los temas legendarios que trataba esa poesía eran numerosos: la guerra de Troya, los Siete contra Tebas, los Argonautas, etc. Los propios poemas homéricos hacen referencia a otros anteriores, como cuando en la *Odisea* aparece el aedo Demódoco cantando el mito de los amores de Ares y Afrodita. Sin embargo toda la producción de los *aedos* anteriores a Homero se ha perdido. Tampoco se conserva apenas nada de la épica posterior a Homero, aunque conocemos los títulos y a veces los nombres de los autores de muchos de ellos, como los *cantos chipriotas*, que narraban por orden cronológico lo sucedido en Troya antes de la *Iliada*, la *Telegonía*, de Eugamón de Cirene, que continúa a la *Odisea*, las *Etiópidas* de Arctinos de Mileto, que continúa la *Iliada* hasta la muerte de Aquiles, la *Tebaida*, atribuida al propio Homero, etc. Quizá se perdieran porque presentaban menor interés humano que las obras de Homero. Sí se conserva, en cambio un poema épico-burlesco titulado la *Batracomiomaquia*, que describe la lucha de las ranas contra los ratones y una colección de 34 *Himnos*, dedicados cada uno a un dios, ambas obras atribuidas a Homero.

La lengua o dialecto homérico es una lengua artificial y literaria, que no se corresponde con ningún dialecto hablado realmente en ninguna época. Aunque se trata básicamente del dialecto jónico, aparecen elementos de morfología aquea y eólica (como dativos plurales en *-essi*, genitivos en *-oio*, etc), aticismos, formas enteramente artificiales, a veces por exigencias de la métrica. abundancia de palabras compuestas, etc. Esta mezcla de dialectos puede explicarse por la

con la única ayuda de

enorme antigüedad de la tradición épica griega: los aedos recogen las mismas series y fórmulas tradicionales surgidas en la época de los aqueos y de los eolios instalados en el Asia Menor. Los poetas jónicos continuadores de esa tradición, mezclan en sus cantos esas fórmulas heredadas de sus predecesores y cuando la epopeya recibió su forma definitiva, acusó el influjo de la pronunciación y el alfabeto ático. Se convirtió a lo largo de toda la antigüedad griega en la lengua de la epopeya y fue empleada después por Hesíodo en sus poemas didácticos y por Apolonio de Rodas en sus *Argonauticas*. Era también considerada la lengua poética por excelencia, por eso se encuentran homerismos en todos los géneros poéticos: lírica coral, tragedia etc...

El verso empleado es el hexámetro dactílico, compuesto por seis pies, de los que los cinco primeros son dáctilos (- v v), que pueden ser sustituidos por espondeos (- -), mientras que el último es siempre un espondeo. Como es lo habitual en la poesía épica, aparece en series indefinidas. El ritmo viene establecido por la sucesión de tiempos fuertes o marcados (la primera larga de cada pie) y tiempos débiles. Además hay también en cada verso una o varias cesuras, o límites entre dos grupos melódicos en el interior del verso. Las cesuras posibles en el hexámetro son: pentemímera (detrás del tercer semipie); trocaica o femenina (entre las dos breves del tercer dáctilo); pentemímera (detrás del 5º semipie); heptemímera (detrás del 7º semipie) y además la diéresis bucólica (entre el 4º y 5º pie. Se llama así porque fue muy empleada por los poetas helenísticos en la poesía bucólica). Las diversas combinaciones posibles de cesuras y de dáctilos y espondeos contribuyen a dar gran variedad melódica y rítmica a las series de hexámetros. *frih eni*

A Homero se le considera el creador de la epopeya extensa, centrada además en un motivo humano, que da unidad a la obra.

La *Iliada* narra en XXIV cantos los sucesos ocurridos durante el 9º año de la guerra de Troya y su motivo central es la cólera de Aquiles.: el dios Apolo, enfurecido porque Agamenón se niega a devolver a Crises, sacerdote suyo, su hija Criseida a cambio de un cuantioso rescate, desencadena la peste sobre el ejército griego. Agamenón, presionado por el adivino Calcas, al que apoya Aquiles, se ve obligado a ceder, pero en represalia, le arrebató a Aquiles su cautiva Briseida. Aquiles, furioso, se retira de las batallas hasta que los griegos le den satisfacción. Tras su retirada los griegos empiezan a ceder ante el empuje de los Troyanos, alentados y acaudillados por Héctor, uno de los hijos de Príamo. Las súplicas a Aquiles para que vuelva al combate no surten efecto, pero acaba por permitir que su amigo Patroclo acuda en socorro de los griegos vistiendo sus armas. Aunque al principio los troyanos se engañan con la armadura y creen que Aquiles ha vuelto al combate, pronto Patroclo muere luchando con Héctor y éste le despoja de las armas de Aquiles. Aquiles depone por fin su cólera para salir a vengar a su amigo. A ruegos de Tetis, la madre de Aquiles, el dios Hefesto le fabrica una nueva armadura. Aquiles lucha contra Héctor y le da muerte. Tras vengar a su amigo, le da sepultura y celebra juegos fúnebres en su honor. En cambio se niega a permitir que se de sepultura a Héctor. El rey Príamo acude en persona a rescatar el cadáver de su hijo y sus lágrimas consiguen ablandar el corazón de Aquiles.

La *Odisea* tiene como figura central a uno de los héroes de la guerra de Troya, precisamente el inventor de la estratagema del caballo que dará la victoria a los griegos y las peripecias de su viaje de vuelta a su casa. La acción comienza y termina en la isla de Itaca, patria de Odiseo: su esposa Penélope y su hijo Telémaco aguardan desde hace años la vuelta del héroe. Suponiendo que Odiseo ha muerto Penélope es acosada por una multitud de pretendientes que aspiran a su mano y al trono de Itaca, y que se han instalado en su casa, devorando su hacienda, a la espera de que ella se decida a elegir uno. Telémaco, demasiado joven para hacerles frente, decide salir en busca de noticias de su padre. Entretanto Odiseo, que está retenido en una isla por Calipso, consigue marcharse y tras un naufragio el mar lo arroja a las costas del país de los feacios, donde es bien acogido por el rey Alcínoo y su hija Nausícaa. Durante una fiesta que se da en su honor, Odiseo relata sus viajes y aventuras desde que salió de Troya. Parte del país de los feacios y llega a Itaca, donde se reencuentra con su hijo Telémaco y entre ambos preparan un plan para deshacerse de los pretendientes. Se introduce en su propio palacio disfrazado de mendigo, sin que le reconozca nadie, excepto su perro Argos. Tras una serie de peripecias, como la lucha contra el mendigo Iro, la prueba del arco, etc..., vence y mata a los pretendientes y a las criadas que han sido infieles y es finalmente reconocido por su esposa Penélope

y su anciano padre Laertes. El poema, que contiene episodios muy variados, está unificado por el deseo de Odiseo de volver a su patria, pese a las tentaciones y peligros, la fidelidad de Penélope, que sigue esperando su vuelta a pesar de todo, y el amor filial de Telémaco, que le impulsa a emprender la búsqueda de su padre. Todos estos elementos confluyen en la reconquista del trono por Odiseo, luchando contra los pretendientes.

El mundo que reflejan estos poemas es la época micénica, anterior a la invasión doria del s. XIII a C. Gracias a los trabajos de Schliemann, el descubridor de Troya, y los arqueólogos que vinieron después se han podido excavar los grandes palacios micénicos, como los de Micenas, Gnosos, Pilos, etc. Tanto los datos obtenidos por los arqueólogos, como los que proceden de la interpretación de las tablillas de barro cocido encontradas en ellos permiten afirmar que la *Iliada* contiene un núcleo histórico real y que posiblemente Agamenón y Aquiles fueran dos reyes del continente griego que lucharon en el s. XIII a C. en Troya contra los asiáticos. El poema reflejaría la última aventura expansionista del mundo micénico, antes de la invasión doria. La *Odisea* en cambio guardaría los recuerdos de la época en que los griegos exploraban el Mediterráneo, que imaginaban aún poblado de monstruos de fantasía. Se pueden mencionar muchos puntos de coincidencia entre Homero y lo que sabemos de la cultura micénica, por ejemplo:

- en la lengua: los genitivos singulares en *-oio*; la palabra *wanaka* = rey.
- nombres propios de hombres, como Héctor, Teseo, Eteócles, etc..
- dioses, que aparecen con los mismos nombres, como Zeus, Atena, Dioniso, Artemis, etc., e incluso son adorados en los mismos sitios, por ej. Posidón en Pilos, Ilitia en Creta
- costumbres y ambiente cultural, por ej. los tipos de armas, el mégaron o sala central sostenida por cuatro columnas y con el hogar en el centro, el uso de aceites perfumados, etc.

Tras el hundimiento de los reinos micénicos, resurge de nuevo en Grecia la organización tribal y aristocrática y Grecia se fragmenta en ciudades, regidas por las respectivas aristocracias locales. Se olvida la escritura y hay un hundimiento cultural del que se empieza a salir poco a poco a partir del s. IX a.C. En este momento es en el que se sitúa la figura de Homero, quien cantaba para las nuevas aristocracias, que consideraban a los héroes del pasado sus modelos y sus antepasados. El mundo humano y divino que aparece en los poemas procede de la época micénica, pero ha llegado hasta Homero a través de la tradición épica y aparece muy idealizado. Es un mundo de reyes movidos por los ideales del heroísmo y del honor, que se busca por medio de la victoria, el botín y el reconocimiento de los demás, pues un honor que no es reconocido, no se considera honor. La ambición del héroe está puesta en este mundo: Aquiles prefiere ser el último esclavo bajo la luz del sol, que el rey de todos los muertos. Sin embargo aparece también el respeto a ciertos principios: el respeto a los dioses, la veneración a los ancianos. Los dioses se mezclan continuamente en su acción con los héroes y llegan incluso a luchar entre sí, aunque sus enfrentamientos nunca terminan en drama. A diferencia de Hesíodo, casi contemporáneo, que apunta ya la idea de un dios superior, los dioses de Homero están totalmente humanizados. Son superiores a los hombres por su mayor fuerza, su inmortalidad y la eterna juventud, pero sus vicios y virtudes, sus móviles, deseos, pasiones y actuaciones son enteramente humanos, e incluso aparecen muchas veces en situaciones comprometidas o cómicas. Homero tiene una idea jerarquizada del mundo divino: una especie de reino en el que impera Zeus, aunque a menudo su autoridad se ve discutida por otros dioses. En esto y en la lucha de Odiseo contra los pretendientes se ve un reflejo de las monarquías micénicas y sus luchas contra las aristocracias. También se ha querido ver en la aspiración de los pretendientes a la mano de Penélope, pues con ella se consigue también el reino, un reflejo de una primitiva organización matriarcal mediterránea, que habría sido barrida por la invasión doria.

Además de la influencia que éstos poemas tuvieron sobre toda la literatura posterior, los valores humanos contenidos en ellos los convirtieron en el texto con el que se educaba a los griegos desde el s. V a. C. y sus héroes y personajes se convirtieron en arquetipos de valores y conductas humanas, sobre todo masculinas: Aquiles es el ideal de guerrero, joven, hermoso, fuerte, violento.

Patroclo, el amigo leal y generoso; Agamenón, el rey poderoso, duro e implacable; el anciano Néstor, elocuente y sabio, Héctor, valiente defensor de su patria, pero también buen marido y padre cariñoso, Paris, bello, pero afeminado y cobarde, Ulises, astuto, agudo y lleno de recursos, Eumeo, el servidor fiel, que pone los intereses de su amo por encima de los suyos propios, Alcinoos el rey hospitalario, etc. Los personajes femeninos, aunque menos numerosos, también están muy bien trazados: Andrómaca, modelo de esposa y madre, Penélope, que simboliza la fidelidad conyugal, Calipso, la pasión, etc. Pero aunque en cada uno de ellos hay una nota dominante, los personajes homéricos son hombres vivientes y reales, con caracteres ricos y complejos. En Homero todos los afectos y sentimientos humanos (el amor, el odio, la venganza, la cólera, la amistad, la añoranza, el valor, el miedo, la esperanza, ...) aparecen descritos en todos sus matices y el poeta se muestra como un agudo psicólogo tanto de hombres como de multitudes.

3. HESÍODO

- vida y personalidad de Hesíodo.
- Hesíodo y la crisis social y política de su época.
- el problema de la autenticidad de las obras de Hesíodo.
- el influjo oriental sobre la poesía hesiódica.

No se sabe con certeza la época en que vivió Hesíodo, aunque se le suele situar en torno al s. VIII a C., en una época bastante próxima a la época de origen de las epopeyas homéricas. Los pocos datos fiables que tenemos sobre la vida de Hesíodo nos los proporciona él mismo en una de sus obras, *Los trabajos y los días*. Su padre, un eolio procedente de Cumas, había intentado enriquecerse con el comercio marítimo, pero no tuvo éxito y se estableció en Beocia, en la ciudad de Ascra, situada al pie del Helicón, el monte consagrado a las Musas. Allí nació Hesíodo y en su juventud apacentó sus rebaños en ese mismo monte, en el que, según cuenta en el proemio de su *Teogonía*, se le aparecieron las Musas y le revelaron su vocación de poeta. Tras la muerte de su padre su hermano Perses, que había sobornado a los jueces, obtuvo la mejor parte de la herencia, pero su pereza le llevó a arruinarse y tuvo que pedir ayuda a Hesíodo. Su vida fue la de un campesino libre, pero pobre, que cultiva unas tierras de por sí poco productivas. El mismo dice que Ascra es "terrible en invierno, insoportable en verano y nunca buena". En unos juegos fúnebres en honor de Alfidamante celebrados en Calcis, triunfó en el certamen poético con un himno y recibió en premio un trípode, que consagró a las Musas en el lugar donde se le habían aparecido.

En el s. VIII el gobierno de las ciudades griegas había pasado a las familias de nobles terratenientes, que basaban su poder en la riqueza derivada de sus grandes propiedades. Frente a la prosperidad económica de la que gozaban las ciudades griegas de la costa de Asia Menor, las condiciones de vida en la Grecia peninsular eran míseras y estaban determinadas por una economía en círculos cerrados, basada en la explotación agrícola de un suelo poco fértil, desigualmente repartido, superpoblado y trabajado con procedimientos primitivos. Estas condiciones de vida imponen a los pequeños campesinos libres una estricta sobriedad de vida e incluso la limitación del número de hijos: si se tienen dos, el segundo se verá reducido a la triste condición de jornalero errante. Además la administración de la justicia está también en manos de la nobleza, que juzga de acuerdo con sus intereses, por lo que al pequeño campesino no le queda otro recurso que invocar el castigo de Zeus, como protector de la justicia, frente a los atropellos de los aristócratas.

Es el primer representante de la epopeya didáctica, que responde a la necesidad de fijar y divulgar los conocimientos de todo tipo. Es también el primer poeta de Occidente que aparece formulando sus propias inquietudes.

En la antigüedad se solía citar conjuntamente a Homero y a Hesíodo, y se ha hecho famosa la frase del historiador Heródoto, quien afirma que ambos poetas les han creado sus dioses a los griegos. Incluso se han querido atribuir a Hesíodo partes de la Odisea. Ciertamente tienen en común

la métrica, el lenguaje épico y la tradición rapsódica, pero hay una gran distancia entre el mundo espiritual de Hesíodo y el de Homero. Aunque la opinión común es que Hesíodo es posterior a Homero y está influido por él, esta diferencia parece deberse más que a una separación temporal, al hecho de que Hesíodo procede de un ámbito geográfico y social completamente distinto. La epopeya Homérica se desarrolla en el Asia Menor jónica, en un ambiente aristocrático y cortesano, mientras que Hesíodo vive en la Grecia central, en Beocia, una región aislada, de rica y antiquísima tradición campesina, completamente alejado del ambiente aristocrático. Hesíodo debió entrar en contacto con la poesía homérica a través de los rapsodos, es decir, recitadores profesionales errantes, que viajaban por todo el mundo griego y fueron los transmisores de los poemas homéricos. Aunque nunca realizó largos viajes, ni abandonó el trabajo del campo, debió llegar a ser uno de ellos, y de hecho, su poesía desde muy pronto formó parte del repertorio de los rapsodos, hecho que contribuyó mucho a su conservación y difusión., pero también a que se introdujeran interpolaciones en sus poemas, y a que bajo su nombre circularan una serie de obras de autenticidad más o menos dudosa, de muchas de las cuales sólo conocemos el título o escasos fragmentos. Entre éstas están *El escudo de Hércules*, que cuenta la lucha entre Hércules y Cycno, hijo de Ares, e incluye la descripción del escudo de Hércules; *las Eeas*, llamadas así por las palabras con que comienza cada parte “ἦ ὄη = o como ...”, que es un catálogo de mujeres ilustres, amadas por los dioses; los *Preceptos de Quirón*, una *Ornitomancia*, etc...

Tradicionalmente se le han atribuido dos obras:

- La *Teogonía*: como su nombre indica, es un poema de contenido mitológico, que constituye uno de los principales documentos para el estudio de la religión griega, pues es la más antigua exposición con que contamos de las leyendas mitológicas griegas. Tras una invocación a las Musas, quienes le han encargado que dé a conocer la verdad, narra el origen de los dioses y su genealogía. El poema es también una cosmogonía (= origen del universo). Del Caos primigenio surgen Gaia (la tierra) y Eros (el deseo, o amor). El Caos da también a luz al Erebo y a la Noche., de cuya unión nacen sus contrarios, el Éter y el Día. A su vez Gaia engendra a Urano (el cielo), los Montes y el Ponto (el mar). La noche engendra a su vez a la Muerte y al Sueño. A partir de aquí se pueden distinguir tres árboles genealógicos: la descendencia de la Noche, la del Mar y la de la pareja Urano-Gea. El núcleo central lo constituye la serie que comienza con la pareja Urano-Gea y pasando por Cronos y los titanes conduce hasta Zeus y los olímpicos. Hay tres reinados sucesivos, en los que el cambio de poder se produce de manera violenta. el de Urano quien es castrado y expulsado del trono por su hijo Cronos; el de Cronos, quien devora a sus hijos nada más nacer para evitar ser destronado por uno de ellos, y el de Zeus, quien es salvado por su madre, crece oculto en la isla de Creta y destrona a su padre.
- *Los trabajos y los días*: el pretexto del poema es la disputa de Hesíodo con su hermano Perses, quien, después de apoderarse con malas artes de la mayor parte en el reparto de la herencia paterna, se ha arruinado por su pereza y ahora pretende la de Hesíodo. En el principio del poema aparece un himno a Zeus, al que presenta como garante y defensor del principio de la justicia, que es lo que distingue al hombre de los animales, pues sólo él es capaz de enderezar lo torcido sin esfuerzo. Frente a la arbitrariedad y el orgullo de casta de los aristócratas de nacimiento, defiende el valor de la justicia y la dignidad del trabajo honrado. Pinta con toda veracidad la vida campesina, sin disimular ni embellecer su dureza. El contenido de la obra es muy rico y variado: encontramos consejos y preceptos muy variados sobre cuestiones tan diversas como las tareas de la vida campesina, a la relación entre los dioses y los hombres, el trato con los amigos, a qué edad debe casarse la gente, consejos para la navegación etc. La última parte, que se refiere a los días favorables y desfavorables para los diferentes trabajos, se considera un agregado posterior, que no pertenece a Hesíodo. En la primera parte de la obra encontramos mitos bellísimos, como las dos Eris, la buena (= competencia leal, que impulsa a los hombres a superarse) y la mala (= la envidia, que provoca guerras e injusticias), el mito de Prometeo, el mito de Pandora y el mito de las cinco edades (oro, plata, bronce, la de los héroes, y hierro). Incluso encontramos

la primera fábula de la literatura griega, la del ruiseñor y el gavián, que ejemplifica la ley del abuso de su poder por parte del más fuerte, aunque acaba con el triunfo de la justicia.

Hesíodo recoge y elabora una tradición mítica muy variada y antiquísima. Los descubrimientos y estudios relativamente recientes han demostrado que mitos cosmogónicos similares a los de la Teogonía de Hesíodo se encuentran reflejados en tablillas hetitas (hacia 1400 - 1200 a.C.), los llamados *Mito del reino Celeste* y la *Canción de Ulli-kummi*, en textos procedentes de la antigua Ugarit (hoy Ras Schambra, en Siria septentrional) y en la epopeya babilónica de la creación del mundo, llamada *Enuma elis*, por las palabras con las que empieza. Estos mitos orientales pudieron ser transmitidos a los griegos a través de su contacto con los fenicios, o puesto que los griegos ya desde época micénica se encontraban establecidos en Asia Menor (de donde era oriundo el padre de Hesíodo), en ciudades como Mileto o Rodas, pudieron conocerlos allí.